

JACULATORIA.

A MARIA SANTISIMA.

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza:

A tí, Celestial Princesa,
Virgen Sagrada MARÍA,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
No me dejes Madre mía.

*Tiene concedida esta Jaculatoria por cada letra
doscientos días de Indulgencia, que son treinta y siete
mil doscientos días.*

DEVOCION

AL CORAZON DEL SANTISIMO PATRIARCA

SEÑOR S. JOSÉ.

ORACION.

Gloriosísimo Patriarca José, benigno asilo de afligidos, refugio seguro de desconsolados; derretido mi corazón en afectos, y llena mi alma de gozo, me pongo ante tu piadosa presencia, pretendiendo mi veneración rendida, recrearse enamorada en el candor precioso de tu Corazón castísimo: Oh! corazón virginal! ¿Quién pudiera hacerse lenguas para publicar tus glorias? ¿Quién pudiera registrar sus tamaños, por el divino amor tan crecidos? Pues mereciste ser sagrado Erario en que divinamente enamorado nuestro Criador divino, depositó sus altísimos designios y enclaustró

sus divinos secretos: ¡Oh corazón amorisísimo! En cuya virginal pureza se recreó la Trinidad Beatísima, en cuya acrisolada fineza afianzó su sustento la humanidad de mi Jesús dulcísimo, en cuya rectísima justicia vinculó su mas acreditada Custodia la Madre Virgen de nuestro humanado Dios, en cuya piedad caritativa aseguramos el Patrocinio tus devotos. Justísimo José, esperamos de la benignidad de tu piadoso corazón interpondrás tus ruegos ante la Magestad Divina, para que libertados nuestros corazones de los afectos terrenos, se dediquen siguiendo tus sagradas huellas al amor divino, para esto pues, pretende nuestra devoción rendida engolfarse en las dulces corrientes, que como fuente peremne de virtudes, atesora caritativo tu corazón amoroso. Varón Castísimo, cristalino espejo de fortaleza, clarísimo ejemplo de la virtud mas heroica, espanto del infierno y encanto del cielo, poderoso

so es el amor de tu finísimo corazón ante Nuestro Dios y Señor, para que por tu intercesión aplaque la ira de su Divina Justicia, que por nuestras culpas merecemos, y nos conceda los auxilios de su gracia, que por tu intercesión esperamos. O mi dulcísimo y benignísimo José, putativo Padre de Jesús, verdadero Esposo de María, rendidamente te pedimos tus humildes dichosos esclavos, ofrezcas ante la Magestad de Dios Trino y Uno, la sagrada purísima víctima de tu corazón en las sagradas aras de los corazones de Jesús y María, para que á vista de sacrificio tan puro, y de aras tan soberanas, se compadezca su Magestad de nuestra miseria, librándonos de toda culpa, de toda peste y males contagiosos; nos conceda su gracia, para que en tu compañía, en la de Jesús y de María alabemos á su Divina Magestad en la gloria en donde vive y reina por todos los siglos. Amen.

Se reza tres veces el Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri y dirás.

Piadoso corazón de José, ruega por mi al castísimo corazón de Jesús, y al Purísimo corazón de María.

ORACION.

Oh dulcísimo Jesús, adoptivo Hijo de José, que con amorosa dignidad engrandeció tu Soberana Magestad el castísimo corazón de este purísimo Patriarca, cuántas veces Divino Redentor, en amorosos afectos recíprocamente unidos tu Corazón y el de José, se unieron afectuosos, cuantas veces en canto de nuestras potencias, con afectos en lugar de voces, se hablaron vuestros dos amantes finísimos Corazones, siendo para tu fineza dulcísimo Jesús, el purísimo corazón de José, inmaculado espejo en que con amoroso recreo se miró tu divina

bondad, doite Eterno Dios y Señor mio gracias con todo rendimiento porque benigno criaste un corazón tan puro y un refugio tan poderoso para los pecadores en José, pues en el ameno y delicioso Paraíso de su corazón hallamos frutos de virtud para sabroso alimento de nuestras almas, ríos caudalosos de favor para purificar nuestros espíritus, sombra benigna para librarnos de las ardientes tentaciones del demonio. Oh corazón celestial! dechado de virtud, norma sagrada de castidad, dale tu las gracias á Nuestro Señor, pues tu solo puedes gratificar tanto favor á la Divina Magestad, á tí te concedió tan puro corazón y en él á todos nos franqueó su piedad: atendiendo á esto te pido rendidamente mi Redentor Divino, me concedas un casto corazón para amarte y servirte en esta vida y despues de mi muerte gozarte en compañía de mi queridísimo José en la gloria. Amen. Jesús, María y José.